

# INSTITUTO HONDUREÑO DE TURISMO



## FÁBULAS



**SIGNIFICADO:** Una fábula es un relato sencillo y breve, cuyo principal sentido es enseñar valores morales, pero tiene una característica que la hace diferente a los demás relatos: sus personajes son animales; así, las acciones virtudes, defectos y sentimientos experimentados por éstos,

sirven para ilustrar al público lector sobre verdades morales, que muchas son resumidas al final del relato en una moraleja.



### La Fontaine



El origen de las fábulas hay que buscarlo en la antigua literatura de la India, sobre todo en dos de sus libros más famosos: Panchatantra (Siglo X) y el Hitopadeza (Siglo XII). Pero, en las culturas occidentales, el autor de fábulas que más ha influido es Esopo (620-560<sup>a</sup>.C.).

Este fabulista griego, que fue un esclavo liberado, creó historias que eran personificadas por animales, que dejaban una enseñanza o moraleja explícita o implícitamente. Con el paso del tiempo, sus fábulas se fueron transmitiendo por tradición oral, hasta que fueron recreadas en verso por el poeta griego Babrio (Siglo II a.C.); posteriormente, en el primer Siglo de la era cristiana, el poeta romano Fedro las

reescribió en latín. Las versiones actuales de las fábulas de Esopo han sido reconstruidas a partir de las traducciones en latín.

Esopo influyó en reconocidos fabulistas como el francés La Fontaine (Siglo XVIII) y el español Félix María de Samaniego (XVIII). Actualmente, la fábula es un género literario poco cultivado, pero esto no impide que se siga considerando como un valioso recurso didáctico para la enseñanza de los valores morales que han tenido vigencia a través de todos los tiempos.



**Félix María de Samaniego**

### **UN FABULISTA HONDUREÑO**

**Luis Andrés Zúñiga**, nació en Comayagüela en 1878, estudió Ciencias Jurídicas y Sociales (Derecho) en la Universidad Central de Honduras – la actual UNAH – y se especializó en Criminología en la Universidad de La Sorbona, Francia. Durante su estancia en París fue secretario de Rubén Darío, cuando éste dirigía la revista Mundial Magazine. En Honduras fue director de la Biblioteca y Archivo Nacional.

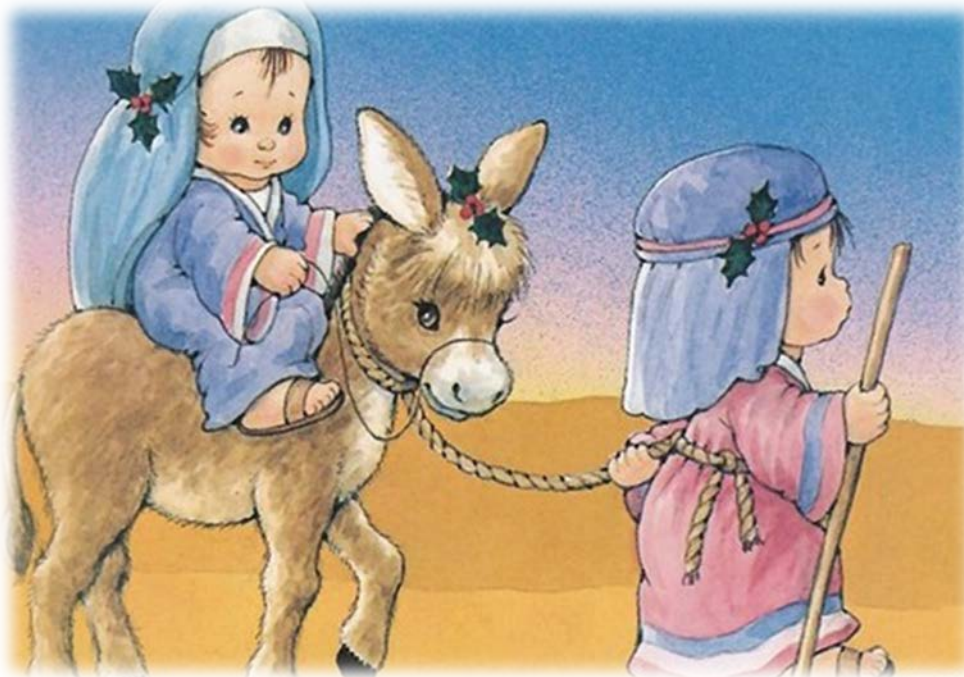
Como diplomático representó a Honduras en El Salvador y llegó a ser Subsecretario de Relaciones Exteriores. Dirigió las revistas Semana Ilustrada, Germinal y Ateneo de Honduras, de la que fue fundador, junto con Rafael Heliodoro Valle, Froylán Turcios y Salitiel Rosales. En 1914, su obra dramática Los Conspiradores fue premiada y escogida para inaugurar el Teatro Nacional de Tegucigalpa –hoy Manuel Bonilla- en 1916. Además de teatro, escribió poesía, Águilas conquistadoras, y con su obra El banquete, incursionó en la prosa.

En 1951 se le otorgó el Premio Nacional de Literatura “Ramón Rosa”, siendo el primer escritor hondureño en recibirlo. Murió en 1964.

Aunque Zúñiga ha sido muy reconocido en el ámbito de la literatura nacional son sus Fábulas, piezas magistrales que revelan un dominio absoluto de la naturaleza humana; con ellas, el autor lleva a sus lectores a identificarse y reflexionar sobre las conductas de los seres humanos como la envidia, prepotencia, egoísmo, sabiduría, templanza, etc. A pesar de las profundas y certeras enseñanzas morales que se desprenden de cada una de sus fábulas, éstas de ninguna manera constituyen una lectura difícil o llena de amargura;

por el contrario, la sonrisa y la hilaridad están siempre presentes, haciendo de los protagonistas faunescos la delicia del público lector.

### EL JUMENTO AMBICIOSO



Cierta noche un jumento pacía bajo una arboleda, al borde de una fuente. El agua hacía sonar cadenciosamente su música fugitiva, mientras la luna llena, dueña del cielo, derraba copiosamente sobre los campos su luz argentada. De pronto un ruiseñor fue a posarse sobre una rama y empezó a entonar el mejor de sus trinos. El canto era tan fino, tan sugestivo, tan amoroso, que, como para hacer más grandiosa la música, la ida de aquel bosque lleno de claridades, parecía en suspensión. El jumento quedó maravillado ante el divino canto. Sintió en su corazón algo como deseos de amar, sintió una impresión dulcísima, al modo de esa que sentimos cuando encontramos por fin un camino ansiosamente buscado.

He aquí mi camino, pensó el jumento; éste que canta es poeta y músico; yo no podré ser músico, pero seré poeta. Y desde el siguiente día empezó a estudiar retórica y gramática. Cuando se creyó bien armado de valiosas reglas, empezó a escribir. Escribió una poesía en la que trabajó de modo penosísimo. Como le había costado tanto, pesó que era magnífica, y llenó de orgullo, fue a ver a su primo, el mulo, para enseñársela.

-¡Primo! –le dijo alborozado- he escrito una linda poesía.

-Voy a leértela, agregó el jumento, y de un tirón rebuzno las estrofas.

-Yo creo que vas extraviado, dijo el mulo. Esos versos están malos, porque no tienen sentimiento. ¿Y quién te indujo a hacer eso? Nosotros no servimos para tales cosas.

-Tú no entiendes nada de poesía, repuso el jumento. Careces de preparación literaria, por lo que tu juicio tiene un valor puramente negativo.

-Si quieres, balbució el mulo, podemos ir a ver al búho, que es doctor en letras, y verás que su juicio no se apartará mucho del mío.

Fueron los dos primos a casa del doctor. Lo encontraron en su gabinete escribiendo un capítulo de su gran obra intitulada: ¿A cuál de los árboles de la flora actual, corresponde el árbol del Paraíso que produjo la manzana del pecado? El doctor dejó la pluma y los recibió cortésmente.

-Venimos, señor doctor, dijo el jumento, a recabar su autorizada opinión acerca de una poesía que he escrito. La hice en un momento. Se intitula: "A una amiga". Es pequeña, pero, como dejo dicho, la hice en un momento.

-Lo del tiempo es lo de menos, dijo el búho en tono doctoral. El caso es que el poema sea bueno. Y, después de todo, las piezas más repujadas son las mejores, porque toda obra de improvisación está llena de irregularidades y lagunas. Puede usted darle lectura.

El jumento rebuzno con calor sus estrofas, subrayando los vocablos que consideraba más poéticos. Y después le preguntó:

-¿Qué le parece a usted mi poesía?

-Mis juicios son siempre rectos como los de alceste, dijo el búho. Puede usted estar seguro de que sus versos no tienen mérito.

-¿Así es que usted no cree que yo sea poeta?

-yo creo que usted no es poeta, murmuró el búho. Todos nacemos para hacer algo. Cada uno de nosotros tiene una cualidad con la que puede triunfar. El topo nació para minero; el castor para arquitecto; el ruiseñor para cantar. Ninguno de ellos es capaz de hacer lo que los otros.

-Y dígame usted, doctor, dijo el jumento, ¿podría yo ser escritor?

-Ser buen escritor es tan difícil como ser buen poeta, contestó el búho. Y tal vez más difícil, pues en la poesía se exige solamente emoción e imágenes, y en la prosa se exige pensamiento.

-¿Y cree usted que pudiera yo ser siguiera filósofo?

-Ah, mi buen amigo, dijo el búho sonriendo, eso es lo más difícil de todo, pues para ser filósofo es preciso ser sabio. Y ya ve usted que para adquirir sabiduría...

-Además, dijo el mulo, riéndose, según he sabido, para ser sabio se necesita estudiar, y éste no podría serlo porque es un poco haragán.

El jumento hizo un gesto de impaciencia y le dirigió una mirada de reproche. Luego dijo:

-Y bien, doctor, ¿para qué cree usted que he nacido yo?

-¡Para la carga! –sentenció el búho.

Entonces el mulo, con la boca llena de risa, exclamó: -Eso es lo mismo que yo le digo, él no quiere creerlo...

El asno, entonces, en un impulso de cólera irreflexiva, dirigió sus partes posteriores hacia el mulo, y le asestó dos patadas. El búho hizo un gesto de reprobación por la conducta poco respetuosa del jumento, pero no dijo nada. Los visitantes se despidieron, y el doctor quedó escribiendo.

El jumento, a pesar de todo, rebuzna de vez en cuando una que otra estrofa, y lo hace más frecuentemente en la estación de sus amores.

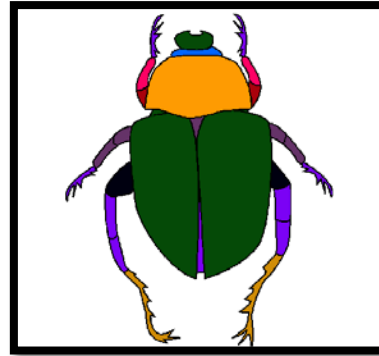
**Autor: Luis Andrés Zúñiga.**

---

Con frecuencia nos equivocamos de camino. Muchos que habrían podido hacerse ricos y famosos con cierta profesión, languidecen como unidades mediocres cultivando otra que no es la suya. Vale más un zapatero notable que un mal poeta; ¡y tal vez este poeta hubiera podido ser un talentoso industrial!

Ulises recomendada a sus tripulantes que se taparan con cera los oídos para que no los cautivasen las sirenas. Las bellas artes y las letras son sirenas que embelesan a todos con sus cantos; pero sólo a unos pocos les ofrecen el don de sus melodías; a otros, los ahogan.

## EL ESCARABAJO Y LA LUCIÉRNAGA



La luciérnaga vivía entre un follaje, en el centro de un bosque. Cultivaba virtudes encantadoras, tales como una honestidad ejemplar, pero vivía retraída y melancólica, pues no se consideraba dichosa. Sus ambiciones eran muy limitadas y durante sus giras nocturnas, su único placer consistía en ver cómo entre las intermitencias de su linda luz crisopacio, quedaba sobre la superficie de las hojas un suave temblor luminoso.

El escarabajo, afortunado y oscuro burgués, la perseguía de continuo con epigramas y denuetos. La llamaba desdeñosamente la noctámbula, y cuando aludía a sus excursiones nocturnas, lo hacía maliciosamente, significando que la guiaban siempre en ellas propósitos poco honestos. La luciérnaga no ignoraba todo esto: sabía que por tales calumnias la sociedad empezaba ya a mirarla con cierto menosprecio. Y sufría horriblemente; tanto, tanto, que deseaba la muerte y se consideraba la más infeliz de las luciérnagas.

Cierta día fue a visitarla un cínife filósofo. La encontró llorando. Al verlo, ella le dijo entre sollozos:

-¡Oh, noble amigo! Si supiese usted cuán desgraciada soy.

-Lo sé bien, dijo el cínife. Sé que el escarabajo la difama y es que él no está conforme con sólo ser venturoso, y tiene envidia de la luminosidad de usted.

-Si pudiese yo, dijo la luciérnaga, cambiar mi luz por su ventura...

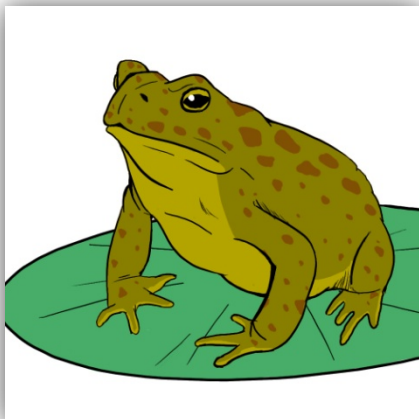
-Pero eso es imposible, silbó el cínife. Cada uno de nosotros tiene un sino, cada uno lleva en la frente el invisible tatuaje de que habla Baudelaire, y hay someterse a los dictámenes divinos. En el mundo todo busca el equilibrio, todo está sujeto a la necesaria y suprema ley de las compensaciones. El murmurador escarabajo es dichoso, pero en cambio es oscuro y mediocre. ¿Qué más quiere? Usted es infortunada, pero fulge como una piedra preciosa. Más aún: es una linda y radiosa estrella de la noche. Y bien, ¿qué más quiere? Quien hizo el mundo, lo hizo de la mejor manera; puede usted creerlo. La conformidad es

pues, en esto, según entiendo lo más suave y razonable; es lo que más conviene a los dos; porque escrito está, bella luciérnaga, que ser feliz y luminoso, no lo permite Dios.

Autor: **Luis Andrés Zúñiga.**

---

### EL SAPO Y LA ESTRELLA



Un sapo que había nacido y crecido en una honrada oscuridad, cierta noche se encontró, por azar, frente al borde de un charco cristalino. Se puso a observar y vio que en el fondo brillaba la imagen radiosa de una estrella. Regresose a brincos lentos, un poco melancólico. Otra noche volvió al charco y el espectáculo riente de la luz y el agua, le pareció odioso. Entonces se dirigió a donde unos camaradas y les dijo:

-En ese charco hay una ofensiva y presuntuosa estrella que baja todas las noches sólo con el propósito de ofendernos con su horrible claridad.

-Una estrella no cabe en un charco –repuso un sapo anciano-. La que has visto no es ella, sino su imagen. El sapo se puso triste y volvió al charco. Al considerar la bella claridad, no pudo contenerse y, lleno de furor, se arrojó al agua para enturbiarla.

Sabido es, porque desde los siglos pretéritos lo han evidenciado los más sabios doctores, que en las noches plácidas bajan al planeta los espíritus del aire, con el objeto de tener connivencias amorosas con ondinas dríadas, hamadríadas y demás seres sutiles que habitan los sitios donde la naturaleza es más pura. Cierta noche un silfo sideral bajó por un rayo de luz de la estrella y cayó sobre el sapo, el cual estaba en el charco haciendo su rencorosa labor.

-¿Qué haces allí? –le preguntó el silfo.

-Oscureciendo esa estrella –contestó el sapo-. Su luz me ha hecho en la vida mucho daño.

-El silfo, entonces, sorprendido de aquella respuesta, se agarró al rayo de luz y fue hasta la estrella. Al oír el relato que el silfo le hizo de lo ocurrido, la estrella, radiante de risa, le preguntó:

-¿Y cómo son los sapos?

Al oír la respuesta, su risa fue tan loca, que sus rayos alumbraron con mucha mayor intensidad en la extensión inmensa.

-Anda y dile –dijo la estrella- a qué distancia estoy de la tierra; que yo jamás le he hecho daño y que deseo ser su amiga.  
El silfo partió al punto y encontró todavía al sapo haciendo su penosa faena.

-Oye –le dijo- la estrella me envía a decirte que desea ser tu amiga.

-Yo no puedo ser amigo de mis enemigos – dijo el sapo.

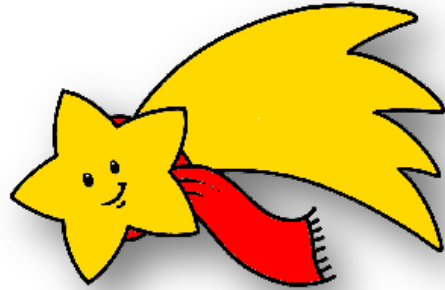
-¿Qué mal pudo hacerte jamás esa estrella – dijo el silfo- viviendo tan lejos, prendida en el cielo a diez millones de leguas de la tierra?

Aquí sólo llega su luz es benigna, pues no quema.

-¡Diez millones de leguas! –exclamó el sapo, asombrado-. Y dime tú, ¿ella goza siempre de buena salud? ¿No se extinguirá pronto? Yo deseo que se extinga.

-Si se extinguiera en este instante –dijo el silfo- continuará alumbrando durante cinco mil años, que es el tiempo que necesita su luz para llegar a la tierra. Ya ves que eso puede llamarse la inmortalidad; mientras que si tú murieras...

Los ojos del sapo brillaron con su fulgor lúgubre, su respiración se hizo anhelante, abrió la boca, jadeante, dióse vuelta, hizo al charco un signo despreciativo con las partes traseras y cayó exánime. Había muerto de impotencia y de envidia.



**Autor: Luis Andrés Zúñiga.**

---



## EL CABALLO Y EL ASNO



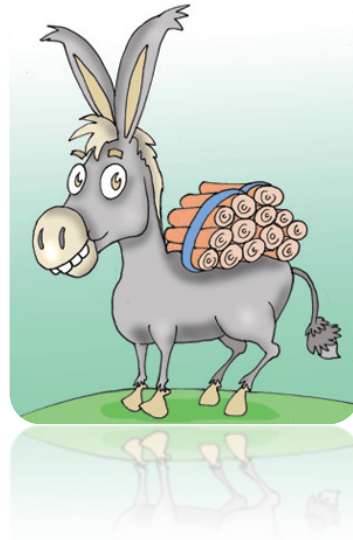
Tenía un hombre un caballo y un asno. Un día que ambos iban de camino, el asno le dijo al caballo durante el trayecto:

-toma una parte de mi carga si te

interesa mi vida.

El caballo se hizo el sordo y el asno cayó, agotado de fatiga, y murió allí mismo. Entonces el dueño echó toda la carga encima del caballo, incluso la piel del asno. Y el caballo dijo suspirando:

-¡Qué mala fortuna tengo! ¡ Por no haber querido cargar con un ligero fardo, ahora tengo que cargar con todo, y la piel encima!.



**Enseña esta fábula que si los grandes hacen causa común con los pequeños, los dos aseguran de este modo su vida. Esopo.**

## LOS HIJOS DEL LABRADOR DESAVENIDOS

Los hijos de un labrador vivían en discordia. Sus exhortaciones eran inútiles para hacerles mudar de sentimientos, por lo cual resolvió darles una lección con la experiencia.



Les llamó y les dijo que le llevaran una gavilla de varas. Cumplida la orden, dióles las varas en haz y les dijo que las rompieran; más, a pesar de todos sus esfuerzos, no lo consiguieron. Entonces deshizo el haz y les dijo que las rompieran; más, a pesar de todos sus esfuerzos, no lo consiguieron. Entonces deshizo el haz y les dio las varas una a una; los hijos las rompieron fácilmente.

-¡Ahí tenéis! – díjoles el padre -. Si también vosotros, hijos míos, permanecéis unidos, seréis invencibles ante vuestros enemigos; pero estando divididos seréis vencidos con facilidad.

**Muestra esta fábula que así como la concordia es superior por su fuerza, así la discordia es fácil de vencer. Esopo.**

# Bibliografía

- Imágenes: <https://español.search.yahoo.com>
- Foto de: Escritoresdehondurashn.blogspot.com
- Imágenes de: <https://español.images.search.yahoo.com>
- Autor: **Luis Andrés Zúñiga**/Fábulas
- Levantamiento de texto: **Blanca Estela Guerra**. Oficial de Información
- Centro de Documentación Turística. **Instituto Hondureño de Turismo (I.H.T.)**